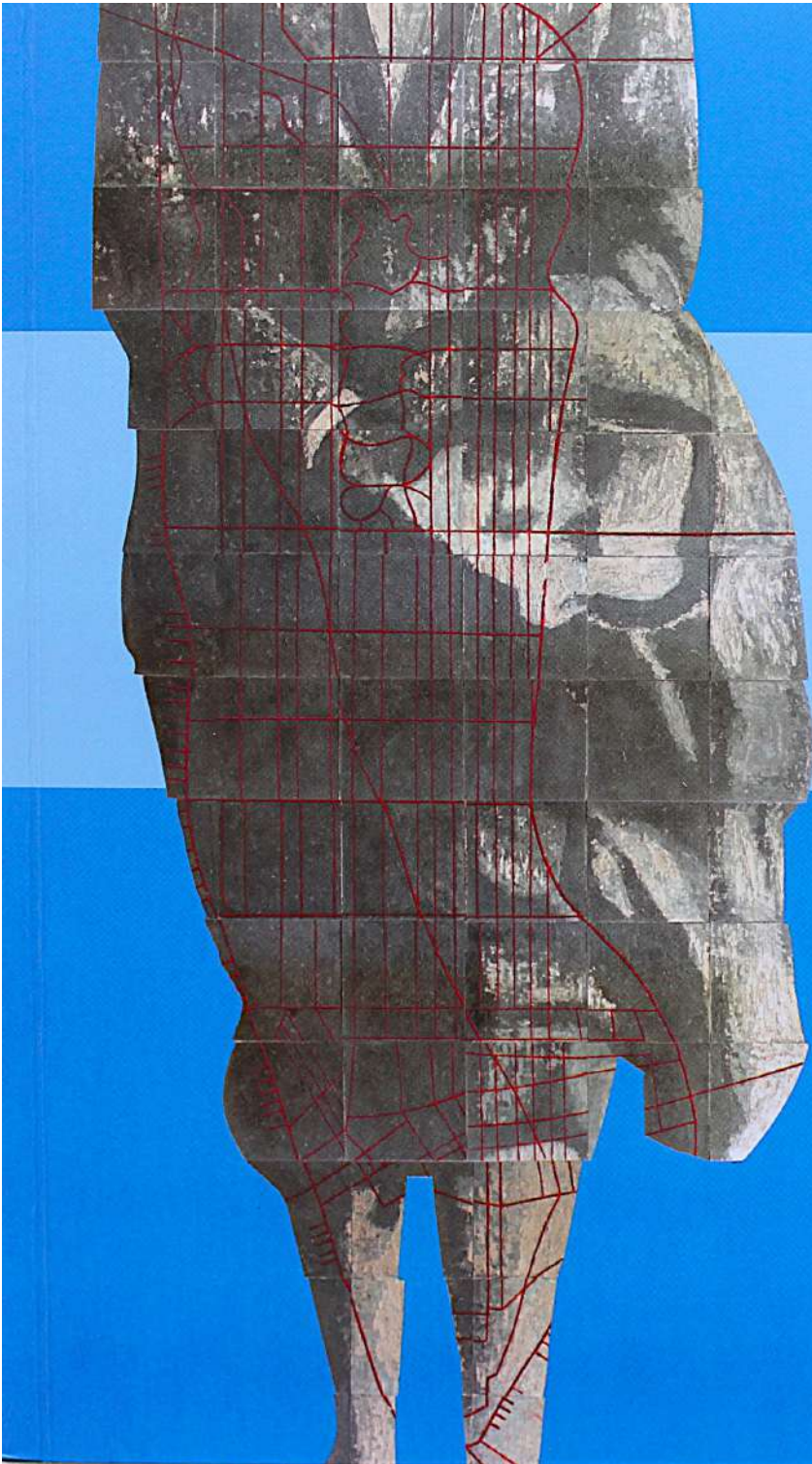




Tras Lorca por Nueva York

Santiago Arranz

OBRA 2017 - 2019

àmbit

En septiembre 2017 Santiago Arranz se instala en Harlem NY con la bella idea de perseguir al escritor español Federico García Lorca por las calles y sueños de Manhattan, por donde el poeta “vagabundó” en 1929, cuando era estudiante de inglés en la Universidad de Columbia, donde escribió *Poeta en Nueva York*.

El interés de Arranz por experimentar el arte desde la palabra, le lleva a establecer un mapa literario de la ciudad de Nueva York, donde los lugares van unidos a los sentimientos, las relaciones personales y los estados de ánimo que motivaron la creación de este poemario, estableciendo una intersección entre su obra y los textos de Lorca.

De manera perspicaz, Lorca supo denunciar en Nueva York la violación del mundo natural, lo sórdido del consumo sin límites, la boca enorme de una ciudad “ babilónica y cruel “.

Christopher Maurer

Agradezco a los autores Chistopher Maurer,
José Antonio Llera, Dionisio Cañas y Yolanda Soler Onís
que conocieron este libro cuando aún era un proyecto
y lo apoyaron con sus alentadoras palabras.

Santiago Arranz.

- © Santiago Arranz, VEGAP, Barcelona, 2019
- © de esta edición Àmbit Serveis Editorials, S.A.
- © Textos, Poeta en Nueva York: Federico García Lorca: Fundación Federico García Lorca
- © Mapa interactivo Streets and Dreams: Christopher Maurer
- © Baile de números: La Nueva York de Federico García Lorca: Christopher Maurer

Fotografías de las obras: David Asensio

Fotografía de Lorca en el campus de la universidad de Columbia, 1929: Fundación Federico García Lorca

Fotografías personales: Trinidad Raso

Diseño y maquetación: Miquel Cunyat

Creación y realización:

Àmbit Serveis Editorials, S.A.

Tel.: 93 488 1800 - 93 488 0150

asesa@ambiteditorial.com

ISBN: 978-84-96645-54-7

Depósito legal: B 24084-2019

Impreso en Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.

INDICE

- 8 - Streets & Dreams.
- 9 - Cartografía poética de Nueva York.
- 13 - Baile de números: La Nueva York de García Lorca. Christopher Maurer
- 19 - Tras Lorca por Nueva York. Santiago Arranz.

- 25 - Lorca como Manhattan. (Poemas de la soledad en Columbia University)
- 37 - Secuencia de esclavitud. (Los negros)
- 47 - Pájaros en rascacielos. (Calles y sueños).
- 69 - Retrato de los poetas Cummings & Lorca. (Poemas del lado Eden Mills)
- 77 - Cabaña americana. (En la cabaña de Farmer)
- 87 - Nocturno del hueco. (Introducción a la muerte)
- 103 - Nueva York vegetal. (Vuelta a la ciudad)
- 113 - Poema en los muros. (Dos odas)
- 121 - Vals de ida y vuelta. (Huida de Nueva York)
- 129 - De Miami a Cuba. (El poeta llega a La Habana)

- 133 - Bibliografía

SANTIAGO ARRANZ EXPLICA LAS CLAVES
DE LA ESTANCIA DEL POETA.

TEXTO PUBLICADO EN EL SUPLEMENTO CULTURAL ARTES & LETRAS,
HERALDO DE ARAGÓN, 11-01-2018.

Tras Lorca por Nueva York

*"...No olvidéis vosotros que en América
ser poeta es algo más que ser príncipe en
Europa."*

Carta de Lorca a sus padres

Llegué a Edgecombe avenue, Harlem, a finales de septiembre, en compañía del libro *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana, cartas y recuerdos*, de Christopher Maurer y Andrew A. Anderson, con la bella idea de perseguir a Lorca por las calles y sueños de Nueva York. Necesitaba un buen pretexto para conocer La Aurora de Nueva York y el Nocturno de Battery Place, a donde quizás nunca hubiera ido.

Me interesa experimentar en el arte la realidad desde el mito y crear imágenes desde las palabras. No quería hacer un viaje, sino establecer un mapa literario de sentimientos que abarcara los lugares, las relaciones personales y los estados de ánimo que motivaron la creación de *Poeta en Nueva York* que FGL escribió durante su estan-



cia entre 1929-30, en Nueva York y La Habana.

A Lorca, le habían inscrito, como estudiante de inglés -idioma al que era alérgico- en la Universidad de Columbia, siguiendo el consejo del gran amigo de la familia Fernando De los Ríos. Con este brusco cambio de aires se pretendía ayudar al joven poeta a superar la depresión en la que le habría sumido la ruptura con el escultor Emilio Aladren y el desprecio de sus amigos Dalí y Buñuel, que se burlaban desde París con el estreno de *Un perro andaluz* y sus feroces críticas a su *Romancero Gitano*, al que tachaban de folklórico y anticuado.

En Nueva York, Lorca llevó una vida austera, pero privilegiada por un entorno confortable, arropado siempre por los matrimonios Ángel del Río /Amelia Agostini y Federico de Onís /Harriet, ambos profesores de la Universidad de Columbia que le allanarían el camino desde el principio. Lorca vivió en directo el crack económico de octubre de 1929

Baile de números: La Nueva York de García Lorca

Christopher Maurer

1

En 1929, año en que Federico García Lorca llega a Nueva York, el filósofo John Dewey, profesor en la Universidad de Columbia, donde iba a vivir el poeta granadino, señala tres facetas de la «americanización» que empieza a amenazar a Europa y al resto del mundo: *la cuantificación, la estandarización y la mecanización*.

No habría utilizado nunca García Lorca –poeta sensorial, «profesor de los cinco sentidos»– esas palabrotas abstractas. Las habría repudiado. Pero el tema de la cuantificación (vocablo en aquel entonces poco utilizado en inglés y en español) es una constante en lo que escribió durante los meses (junio de 1929 a marzo de 1930) pasados en la metrópolis norteamericana, que era en aquel entonces una ciudad de 7 millones de habitantes. En 1929 Norteamérica se había puesto a contar su población, preparando el Censo de 1930, ocasión, para muchos, de celebrar lo mucho que la ciudad y el estado de Nueva York habían crecido desde el anterior.

Lo que vería Dewey en ese crecimiento demográfico sería una pérdida del individualismo. Las características antes mencionadas representaban una amenaza no solo para Europa sino para los norteamericanos. La tendencia a cuantificar, fundamental, por una parte, para la ciencia y para los avances tecnológicos, empobrecía el intelecto, cuyas raíces debían (según Dewey) hundirse en lo «inconsciente y vital», lo instintivo y emotivo, más que en lo cuantificable. En Estados Unidos «el subconsciente es ignorado; es suprimido o subordinado a la racionalidad consciente. Esto significa que el subconsciente es adaptado a las necesidades y a las condiciones del mundo externo. Tenemos 'intelecto', sí, pero en el sentido bergsoniano: la mente está allí para condicionar la acción, para

manipular la materia y el mundo. Nuestra vida emotiva es rápida, excitable, falta de individualidad y no se deja dirigir por la vida intelectual. De ahí lo superficial del alma americana, volcada siempre hacia lo exterior. No tiene unidad interior ni unicidad; no tiene verdadera personalidad».¹

Poeta en Nueva York iba a ser un golpe poético contra esa racionalidad, con su tendencia cuantificadora: un repudio a lo que llama Dewey «rationality».

2

La megalomanía de los norteamericanos de los años 20 –es un cliché en los libros de viaje– lo había notado Jacinto Miquelarena en su visita a Nueva York meses antes que Lorca: «Todo es aquí lo mejor del mundo, lo más grande del mundo, lo más espacioso del mundo... *The biggest in the world. The largest in the world. The greatest in the world*. Lo mismo que sea un puente –el de Brooklyn, por ejemplo– que un hotel, que un cinema.»² Un escéptico viajero francés de la misma época, Lucien Lehman, al fijarse en *Le Grand Mirage USA*, afirma que el americano es un «*grand collectionneur de records*», inventor de concursos imaginarios en el que «alguien obtendrá el título del hombre más gordo o el más flaco o el que pesa más o el más feo, o el más estúpido. Todas estas distinciones confieren un valor en el mercado y por lo tanto interesan a grandes y a pequeños y el que posee el título está asegurado de la atención pública». Desde las plantas altas de John Jay Hall García Lorca podía ver, bajo construcción, atravesando el Hudson, un puente todavía más grande y más largo que el que mencionó Miquelarena. EE. UU. era, en palabras de éste, «el país de lo más del mundo» y en palabra de García Lorca –que lo comparaba con

Lorca como Manhattan. 2017
(Poemas de la soledad en Columbia University)

Acrílico, acuarela y esgrafiado/cartón
64 piezas de 21 x 21 cm.

Recordamos a Lorca y Buñuel sobrevolando Madrid en una avioneta de cartón en la verbena de San Isidro hacia 1924. Días de risas y amistad para explicar cómo,

Lorca como Manhattan asume este dispositivo de carcasa hueca de feria, en el que vemos al poeta como un gigante tumbado y abatido en el frío suelo de Nueva York, entre rascacielos y soledad. En este gran collage, surgido de una de las primeras fotografías que del poeta se realizaron a su llegada a la Universidad de Columbia -concretamente esa en que le vemos andando junto a su amiga Antonieta Rivas Mercado y dos amigos ocasionales- Lorca vuelve de paseo sosteniendo su cabeza en su brazo izquierdo, junto a su gabardina, indicando la desolación interior que le producía pasear por ésta ciudad en la que enseguida se identificaría con todo lo mutilado, enfermo y averiado del mundo. Y así como la muerte que cobra vida -se siente vacío, y por mi muerte desierta un solo paseante equivocado, retenido en una maraña de calles y sueños por donde circula sangre y sufrimiento.

Esta obra también nos invita a habitar el cuerpo del poeta, al sustituir su cabeza por la nuestra, como en un fotomontaje, para sentir con nuestra mirada el temblor de su imaginación y sus palabras.

Elias Canetti en *Auto de fe* escribe acerca de un mundo sin cabeza, una cabeza sin mundo y el mundo en la cabeza. Palabras que encajan a la perfección con las diferentes lecturas que de este retrato hiperbólico del poeta podemos hacer, en el que también es posible ver el exilio como la oportunidad de reconstruirnos una nueva identidad, una nueva voz.

Nueva York, como describiera la excéntrica Sarah Lockwood Winchester, es un gigante juvenil de trescientos años, con una altura de 20 km y tumbado de espaldas; sus pies están en la Bateria; su columna vertebral, tan recta, es la Quinta avenida; sus costillas son las calles transversales; sus ojos son Broadway, y Park Avenue su hígado; su vientre, las dos Estaciones; su cabeza se encuentra en Harlem, sus brazos se extienden por encima de los ríos, su dinero lo guarda en su calcetín, en un sitio seguro llamado Wall Street. En cuanto a su corazón, carece de ese órgano...



Poema doble del lago Eden

Nuestro ganado pace, el viento espira.
Garcilaso

Era mi voz antigua,
ignorante de los densos jugos amargos
la que vino lamiendo mis pies
bajo los frágiles helechos mojados.

¡Ay voz antigua de mi amor!
¡Ay voz de mi verdad!
¡Ay voz de mi abierto costado,
cuando todas las rosas manaban de mi lengua
y el césped no conocía la imposible dentadura del caballo!

Estás aquí bebiendo mi sangre,
bebiendo mi humor de niño pasado,
mientras mis ojos se quiebran en el viento
con el aluminio y las voces de los borrachos.

Déjame pasar la puerta
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces deslumbrados.
Déjame pasar, hombrecillos de los cuernos,
al bosque de los desperzos
y los alegrísimos saltos.

Yo sé el uso más secreto
que tiene un viejo alfiler oxidado
y sé del horror de unos ojos despiertos
sobre la superficie concreta del plato.

Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.
¡Mi amor humano!

Esos perros marinos se persiguen
y el viento acecha troncos descuidados.
¡Oh voz antigua, quema con tu lengua
esta voz de hojalata y de talco!

Quiero llorar porque me da la gana,
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre ni un poeta ni una hoja,
pero si un pulso herido, que ronda las cosas del otro lado.

Quiero llorar diciendo mi nombre,
rosa, niño y abeto, a la orilla de este lago,
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.

No, no. Yo no pregunto, yo deseo.
Voz mía libertada que me lames las manos.
En el laberinto de biombos es mi desnudo el que recibe
la luna de castigo y el reloj encenizado.

Así hablaba yo.
Así hablaba yo cuando Saturno detuvo los trenes
y la bruma y el Sueño y la Muerte me estaban buscando.
Me estaban buscando
allí donde mugen las vacas que tienen patitas de paje
y allí donde flota mi cuerpo entre los equilibrios contrarios.



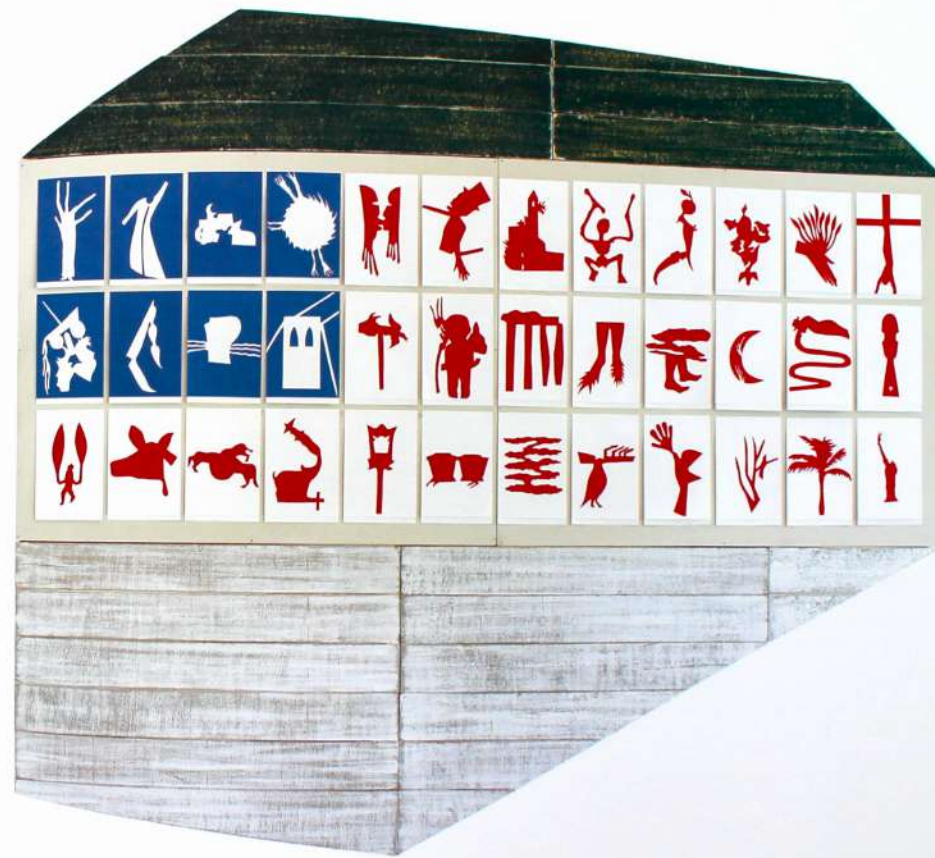
Poema doble del lago Eden. 2017

Fotografía y lápiz / papel vegetal, 20 x 30 cm.

Cabaña americana. 2018
(En la cabaña de Farmer)

27 dibujos, papel recortado y pintura / tabla
120 x 226 cm.

En su viaje a Nueva York, Lorca pasó una buena parte del tiempo en el campo, y pudo conocer de cerca el modo de vida rural americano que tanto le recordaba su infancia en Granada. La infancia es una etapa que por un lado nos consuela, pero que también acentúa nuestro dolor por lo perdido, dejándonos un vacío por ese tiempo lejano de inalterable felicidad. Esa mirada al pasado es el hueco y el vacío, por donde mirar el mudo hueco por donde todo se ha ido. En esa época estival de 1929 le vemos en fotografías viviendo en cabañas de madera en Vermont, con la familia Cumming y en Bushnellsville, con Ángel del Río y Amelia Agostini. La naturaleza, el paisaje y los niños del granjero Stanton tenían para él una connotación positiva, que no se reflejaba en el tono deprimente de sus poemas, aún más tristes que los escritos en la ciudad, pues según expresaba en una carta a su familia: Esto es acogedor, pero me ahogo en esta tranquilidad que remueve mis recuerdos. Se diría que la cabaña que le sirve de refugio, se parece más a una chabola modesta de esas que invadieron Central Park durante la recesión, cuando él estaba allí entre lujosos rascacielos. En Cabaña americana, sobre la bandera en azul, rojo y blanco se dibuja su amor hacia la humanidad, sustituyendo las estrellas y las barras por una distopía de imágenes, en solidaridad con el entorno de pobreza que le envolvía.



Niña ahogada en el pozo
Granada y Newburg

Las estatuas sufren con los ojos por la oscuridad de los ataúdes,
pero sufren mucho más por el agua que no desemboca.
... que no desemboca.

El pueblo corría por las almenas rompiendo las cañas de los pescadores.
¡Pronto! ¡Los bordes! ¡Deprisa! Y croaban las estrellas tiernas.
... que no desemboca.

Tranquila en mi recuerdo, astro, círculo, meta,
lloras por las orillas de un ojo de caballo.
... que no desemboca.

Pero nadie en lo oscuro podrá darte distancias,
sino afilado límite: porvenir de diamante.
... que no desemboca.

Mientras la gente busca silencios de almohada
tú lates para siempre definida en tu anillo.
... que no desemboca.

Eterna en los finales de unas ondas que aceptan
combate de raíces y soledad prevista.
... que no desemboca.

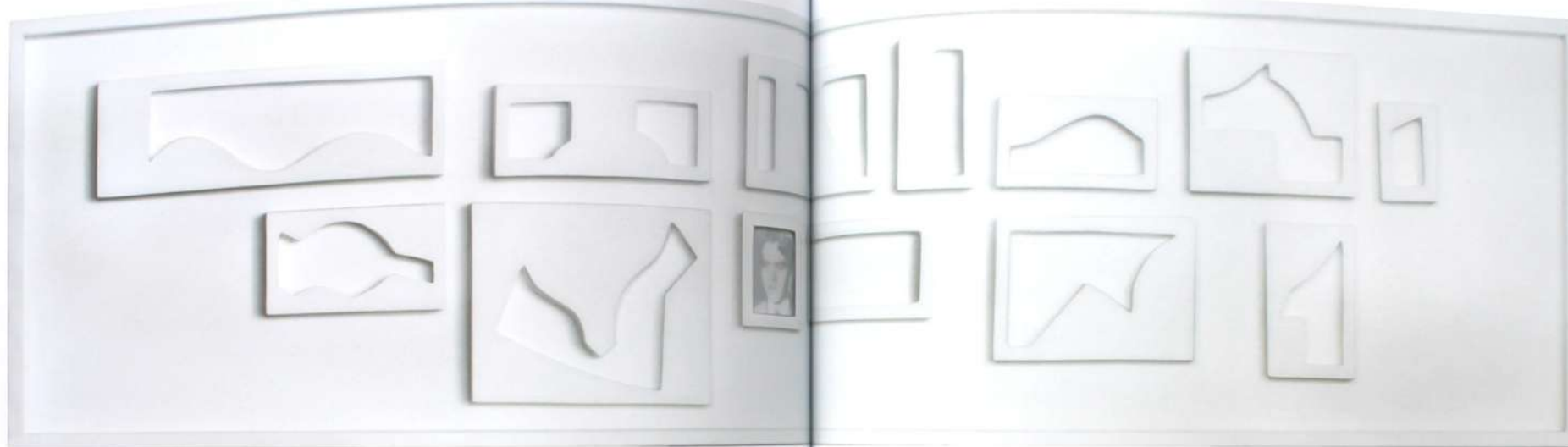
¡Ya vienen por las rampas! ¡Levántate del agua!
¡Cada punto de luz te dará una cadena!
... que no desemboca.

Pero el pozo te alarga manecitas de musgo
insospechada ondina de su casta ignorancia.
... que no desemboca.

No, que no desemboca. Agua fija en un punto,
respirando con todos sus violines sin cuerdas,
en la escala de las heridas y los edificios deshabitados.
¡Agua que no desemboca!



Niña ahogada en el pozo. 2017
Fotografía y lápiz / papel vegetal, 20 x 30 cm.



Nocturno del hueco. 2017
(Introducción a la muerte)

Huecorrelieves y fotografía / madera pintada
54 x 218 x 3 cm.

Uno de los motivos obsesivos de Poeta en Nueva York es el hueco y el vacío en relación a la nada existencial, la soledad y el sentimiento del mundo...lechos vacíos, cielo vago, caracoles vacíos, nubes vacías, huecos puros...Cáscaras de un mundo fósil que nos dicen lo que hemos perdido. Este sentimiento de vacío está en el mundo de Lorca que identifica ser poeta con ...alguien que siempre está a punto de llorar por todo...y lo hace a través de lo ciego, lo mutilado, lo roto, lo ahogado,...el ojo herido de un caballo.... por donde el mundo llora su tristeza. Su obra apunta a lo ausente, a la presencia de la ausencia en el vestido hueco, en la dinámica de que la no posesión hace posible el deseo. En Nocturno del hueco, la ciudad aparece como una abstracción

de formas fragmentadas, un paisaje del alma que representa un estado de ánimo, de paseo de la desolación que identificamos con la muerte, aunque sea desamor. Sus calles y sus edificios son blancos como la maqueta de una ciudad que será habitada, aunque ahora sólo habita el autor y su oquedad en su duelo amoroso. El conjunto de la composición tiene un aire de lápida, acentuado por el neblinoso retrato de tiza. Un aire de eternidad y de blancura que identificamos con la soledad y el silencio, aunque se trate un vacío jubiloso y pleno de vida, que también podemos identificar con ventanas abiertas al mundo. Un mundo que penetra en nosotros cuando lo escuchamos desde nuestra herida.

Nueva York vegetal. 2017
(Vuelta a la ciudad)

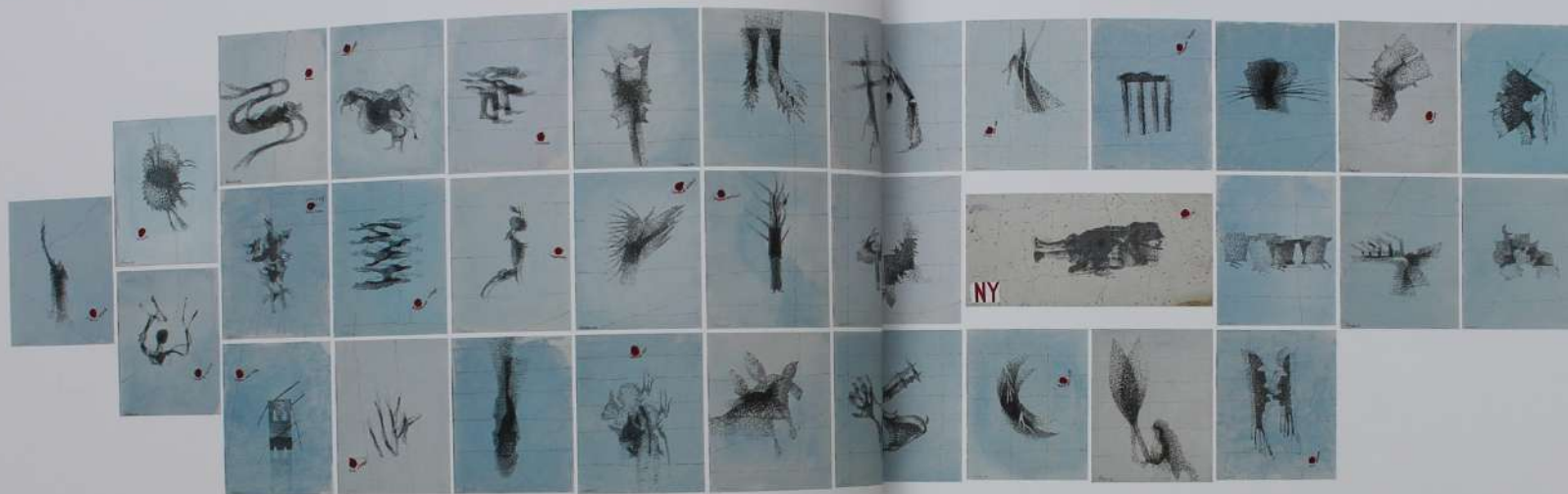
Acrílico e incisión / papel entelado
184 cm. diámetro

Nueva York...! donde nadie suele pensar que haya habido naturaleza antes que las máquinas allanaran el terreno y asfaltaran sus lagos.

La obra aborda el tema de las transformaciones, la ciudad es un tondo circular que se mueve y circula en metamorfosis sucesivas como un planeta. La ciudad muere constantemente y se convierte en otro ser, asegurando el tránsito permanente del deseo a la satisfacción.

El eje de esta rueda, de esta ciudad-mundo que se mueve sin lugar ni tiempo, sin elementos referenciales, no es la ciudad ideal que quiso ver Paul Morand cuando viajó a NY por la misma época que Lorca, sino un símbolo del sufrimiento. Una visión totalmente diferente y, sin embargo, acorde a otras producciones de la época como Manhattan transfer de John Dos Passos o Metrópolis de Fritz Lang. La visión de un mundo natural engullendo la ciudad tecnológica para restablecer el orden natural es una visión apocalíptica que se resuelve en la imagen del tulipán surcado de huecos, en alusión a los primeros pobladores de esta Nueva Amsterdam. La solución a la injusticia no vendrá de una revolución de masas, sino del animismo de la naturaleza. La ciudad, como la naturaleza, es un universo de huecos, donde nada es único y todo es diverso y fraccionado.





Cartografía poética de Nueva York.
2018 - 2019.

Tinta y acuarela / tela, 35 piezas de 31 x 24 cm.
y 1 collage de 31 x 48 cm.

Hay libros, como *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, cuya intensidad merece ser interpretada en un tiempo actual y en otra obra diferente, en un proceso que va de la literatura al arte, y que culmina en la invención de un nuevo plano de la ciudad, construido a partir de los estratos de los sentimientos provocados por su lectura.

La obra artística surgida de la fabulación de la literatura, consta de 35 dibujos que se corresponden a su vez con los 35 poemas del libro que, ubicados con precisión —y no al azar— en diferentes escenarios reales de la ciudad y sus distritos, conforman esta nueva Cartografía poética de Nueva York, como si pudiéramos aquí entender algo de la ciudad que no nos explican las guías turísticas, sino las literarias, que hacen de la búsqueda sin encuentro su aliado mayor, convirtiendo lo maravilloso en una experiencia real.

"Streets & Dreams"

Mapa Interactivo de Federico García Lorca en Nueva York / Christopher Maurer.
Fundación Federico García Lorca, New York Public Library,
Tfinteractiva & Boston University

